

nos compañeros de la prensa católica por el mejoramiento de las costumbres.

Los más exigentes encontrarán en él extensa información, seria y verídica, artículos y crónicas sensacionales, brillantísimos, grabados limpios y de relevante mérito, caricaturas de actualidad etc. etc.

Mas todavía; entre sus suscriptores y lectores que quieran recortar diariamente los VALES del periódico, sorteará para el mes de Abril dos mil duros en ciento catorce premios.

Para muy en breve promete grandes mejoras, con arreglo á los últimos adelantos en las artes gráficas y de la imprenta, con varias ediciones diarias y seis ú ocho páginas.

Le deseamos como á los demás, larga y próspera vida.

No terminamos estas líneas con la consabida frase de «gustosos dejamos establecido el cambio» por cuanto ni EL DEBATE ni ninguno de los otros cuatro señores citados, atletas del periodismo católico, han visitado nunca nuestra pequeña redacción, teniendo que adquirirlos nosotros en los puestos de venta.

Motivo de mas para que nadie vea en nuestros elogios un pago de favores.

Protestamos

Es el Monte de Piedad, de esta villa, una institución altamente benéfica, honrada en sus procedimientos, fecunda en sus iniciativas en bien del obrero y regida y administrada por el dignísimo Dr. D. Calisto de Rato y Roces, junto con otras personas de no menos reconocida dignidad y rectos proceder.

Por todos estos motivos nunca hemos querido perder ocasión de recomendarla y protestamos, desde luego, indignados, antes que los tribunales de justicia resuelvan debidamente el caso, si á ellos se acudiese, contra las inculpaciones injuriosas que en plena sesión se atrevió á dirigir al Monte de Piedad un concejal republicano de nuestro Ayuntamiento.

Después de todo no es de extrañar el atrevimiento concejal; se trata de la eterna lucha entre el bien y el mal, entre la caridad cristiana, amable como la verdad, pródiga siempre sin interés, y el inmundo sectarismo que con tal de manchar acude á cualquier medio.

Un honor que compromete

Era la fiesta de San Nicolás,—nombre del Zar de Rusia), y se iba á representar un drama nuevo en honor de Su Majestad Imperial, que amaba con locura, con verdadera pasión, las representaciones teatrales.

Después del almuerzo, el emperador Nicolás salió con sus ayudantes á dar el acostumbrado paseo á pié por las orillas del Gran Neva, en el rico y populoso barrio del Almirantazgo. Al cruzar por uno de los parques que rodean el coliseo ruso, llamado de Alejandra, vieron acercarse un hombre, como de unos cuarenta y cinco años, Nicoliwizchi, el actor cómico más afamado de toda la Rusia, y que tenía aquella noche el primer papel en el estreno, dispuesto en obsequio del gran emperador.

Como Su Majestad había mostrado deseo de conocer al célebre actor, uno de los ayudantes le dijo:

—Señor, ese caballero que viene ahí hablando y accionando solo, es la gloria del teatro, el insigne actor Nicoliwizchi.

El emperador, al estar cerca del incomparable cómico, le dice:

—Me alegro de tener el gusto de conoceros. Esta noche tendré el de admiraros, celebrando vuestros triunfos.

—Señor,—dijo el actor inclinándose hasta el suelo, enagenado de gozo al ver la honra que le hacía el soberano dignándose hablarle,—mi mayor triunfo será complacer á Su Majestad Imperial.

—Agradezco vuestros nobles sentimientos; preparaos, en compensación, á pedirme alguna gracia.

Y, saludándole, añadió:

—Hasta la noche.

Nicoliwizchi se inclinó profundamente, y el emperador continuó su ordinario paseo hacia el boulevard de los Tilos, sustituido recientemente por el jardín de Alejandro. Pero he aquí que á los pocos instantes de haberse terminado esta brevísima entrevista, se presentaron dos agentes de la autoridad, y le intiman al afortunado cómico que se dé preso.

¿Por qué?... No sabe usted que está terminantemente prohibido hablar en la calle á Su Majestad, bajo la pena inmediata de ir á la cárcel?

—Pero, señores,—repuso el notable actor, contrariado,—si yo no le he hablado; él fué, que no yo, el que me dirigió la palabra, y ustedes comprenderán que no sería decoroso desairar á Su Majestad.

—De todos modos,—gruñeron los agentes,—la orden está terminante: usted le habló... luego usted está preso.

Y no hubo más remedio, ante las amenazas de aquellos finísimos polizontes, que dejarse conducir á uno de

los calabozos de la comisaria, próxima al teatro.

...Pasaban las horas. Y el director de escena, que había citado á los actores para el ensayo á las primeras horas de la tarde, estaba furioso. Falta el primer actor, y no se le hallaba por ninguna parte; parecía que la tierra se lo había tragado... Otra noche cualquiera, la falta del sin igual cómico sería fácil remediarla; pero aquella noche memorable, la primera que asistía al regio coliseo toda la familia imperial, el día de San Nicolás, el más grande en todo el imperio moscovita, suceder aquel percance... era cosa desesperante, que sacaba de quicio á todos los demás actores.

Las puertas del gran teatro se abrieron de par en par, y de todas partes de la populosa ciudad afluían las gentes, ávidas de presenciar el nuevo drama y de saludar al eminente actor que cubría de gloria con su talento extraordinario el nombre moscovita. Como Nicoliwizchi no había aún parecido, y el último rayo de esperanza de hallarle en el brevísimo tiempo que restaba se iba desvaneciendo por completo, la angustia de la compañía llegaba á su colmo, cuando se oyeron las primeras notas de la marcha imperial saludando al zar, que había entrado en el regio palco. Porque la etiqueta rusa en el teatro ordenaba, que al terminar la orquesta, se levantase el telón.

Se apagaron los ecos de la música... y el telón no se movía.

...Así pasaron unos minutos de absoluto silencio... Aquello era una falta gravísima contra las consideraciones debidas al emperador. Un ayudante del monarca, que había ido á enterarse de la causa de tal retraso, hizo saber al emperador que faltaba el célebre actor Nicoliwizchi, y que no parecía por ninguna parte, por más que se le había buscado por todo San Petersburgo.

El jefe de policía fué llamado al palco regio.

Le pregunta con tono severo el augusto zar:

¿Dónde está ese actor que falta?

—Señor, no se lo puedo decir á Vuestra Majestad,—contestó, muy turbado, el funcionario público.

—¿Pues para que teneis un ejército entero á vuestras órdenes, sino para saberlo todo?—repuso el soberano moscovita; añadiendo con gran disgusto:

—Si dentro de diez minutos no averiguais dónde está ese señor, y el telón no está levantado, ya os acordareis...

El jefe de policía, que comprendió la amenaza de su señor, se fué derecho al gabinete telefónico, que se hallaba instalado en el mismo teatro, y en brevísimos instantes supo que el actor había sido preso en la mañana por hablar con el zar en la calle, dan-

do: orden de que se presentara enseguida en el teatro, que esperaba ya el monarca en su palco... Dió cuenta al momento dicho funcionario del hallazgo del pobre Nicoliwizchi, y de la causa por qué había sido preso aquella mañana en uno de los parques que rodean el coliseo. El emperador no pudo contenerse al saber la extraña aventura acaecida al notable artista, celebrándola con grandes y estrepitosas carcajadas, que se hicieron generales en todo el teatro al hacerse pública. El telón subía entonces con mucha solemnidad, y en la primera escena del drama aparece en las tablas el famoso personaje. Al verle, el poderoso emperador batió las palmas, y todo el teatro aplaudió calurosamente al celebrado actor; que hizo en tal noche las delicias del escogido público.

Terminado el espectáculo, fué llamado Nicoliwizchi á la presencia del emperador; el cual, con desusada afabilidad, le dijo:

—Reconozco, mi querido amigo, que he sido la causa de vuestra prisión; pedirme la gracia que queráis, que os será otorgada al pronto.

Nicoliwizchi, antes de proferir una sola palabra, miró con disimulo en derredor suyo, por si había algún agente policiaco; y divisando no muy lejos al jefe de policía, temeroso de que le sucediese otra como la pasada, se limitó á decir al emperador:

—La gracia que suplico encarecidamente á Vuestra Majestad Imperial... es que no vuelva jamás á dirigirme la palabra.

Y saludando con todo respeto, salió precipitadamente del palco imperial.

Al día siguiente, recibió Nicoliwizchi un magnífico presente con las armas del imperio; y además, una crecida pensión, en desagravio de las horas pasadas en la cárcel por causa del poderoso emperador.

X.

La Hermana de la Caridad

Hay ciertas mujeres, ángeles debiéramos decir mejor, que como las piedras miliare nos rotulan el camino, nos marcan el derrotero que debiéramos seguir, señalándonos con la fe y caridad aquí, y con la esperanza aún más allá, la norma de nuestra conducta, enseñándonos con el ejemplo, el más práctico y más convincente de los argumentos, la abnegación, el desinterés y el sacrificio.

Ved á esa jóven de noble estirpe, hermosa, en la edad de las ilusiones, hija única, criada con todas las comodidades que suelen dar de sí las riquezas, querida y mimada por sus padres, que se miran en sus ojos como en un espejo, y que ven en ella el báculo de su vejez.

Todos sus deseos, sus caprichos todos, aún los más costosos, los satisfacen con gusto sus padres.

Su servidumbre, no sabé cómo complacer, cómo contentar á su señorita.

¡Es tan buena, es tan feliz!

Quando se determine á tomar estado, será el preferido de su corazón el que ella misma elija. ¡Tantos son sus pretendientes!

La Providencia, en sus altas miras, la ha destinado para una empresa más alta, más noble, más sublime, para ser el ángel de la caridad, en su grado más heroico, el paño de lágrimas de los desheredados de este mundo, su alivio, su consuelo.

Manda á uno de sus mensajeros que le toque el corazón con el cetro de oro de la caridad...

Se levanta... no hay fuerzas humanas que la detengan... nada teme, nada la asusta... es su vocación decidida y... basta.

Quiere ser Hija de la Caridad, ó Hermanita de los Pobres, ó Carmelita...

Deja sus vestidos, sus adornos, sus joyas; sacrifica, hasta lo que más halaga la vanidad de las mujeres, sus hermosos cabellos, y lo que es más sensible aún, la compañía y cariño de sus padres.

Viste un hábito de estameña, y cubre su cabeza con una toca, casi tan blanca como su alma, y se le encarga el cuidado y asistencia de los pobrecitos enfermos de un hospital.

Allí no oye más que lamentos, ayes de dolor y angustia, imprecaciones, blasfemias las más horribles...

Con sus ojos arrasados en lágrimas, levanta su corazón á Dios que le dé fuerzas y resignación para soportar tanta desventura.

¡Cómo atiende las necesidades de los pobrecitos enfermos! ¡Cómo los cuida y mimas! ¡Con qué destreza y suavidad cura sus llagas! ¡Cuánta paciencia, cuánta conformidad, cuánto amor!!

A otra se la manda á pedir limosna; es Hermanita de los Pobres; llega á una carnicería, y con la mayor humildad pide una poquita carne para sus pobres. El dueño se enfurece, y la Hermana calla; la llama holgazana, mujer perdida, y olvidando que es una débil mujer, coge la pierna de un carnero y azota con ella la cara de la pobre Hermana, que se tambalea... se incorpora y con esa humildad de Jesucristo, le dice «pues bien, todo eso p ra mí, y ahora... una limosna para mis pobres.»

¡Qué pasaría por el alma de aquel hombre? Sólo Dios lo sabe. Pierde el color, se pone todo nervioso, y por fin una lágrima resbala por su mejilla, que él afrentado oculta y enjuga con la manga de su elástico.

Coge con ambas manos toda la carne de su mostrador y se la coloca en el cesto de la Hermana. «Dios se lo pague, buen hombre.» (Rigurosamente histórico.)

A otra se la manda á un Manicomio y obedece. No ve á su derredor, más que á esas criaturas, dos veces desgraciadas: ¡pobres dementes á quien Dios en sus inescrutables designios ha privado del uso de la razón!

Vedla cómo va por medio de aquellos dementes, con la misma paz y tranquilidad que en su casa propia, entre sus criadas.

A unos amonesta con dulzura, á otros agasaja; para todos tiene una frase de consuelo y cariño.

Un demente se le acerca; con la mano izquierda la detiene, y con la derecha, con un puñal que lleva oculto, le da una puñalada. La Hermana se tambalea... cae por fin en tierra... pero á los pocos momentos se levanta... no es nada... una poquita sangre derramada por amor á Jesucristo que tanto derramó por mí.

La herida es leve, porque el puñal se ha embotado en una ballena de su corsé; ¡qué casualidad, dicen los que lo han presenciado!

¡Casualidad!! Es que no había llegado aún su hora, y la Providencia la tiene reservada para otras luchas.

Hay un enfermo incurable en un hospital. La Hermana le amonesta para que se reconcilie con su Criador, una vez, otra vez, y todos los días.

Es inútil; la Hermana no se cansa, no cesa en su tarea, sin conseguir más que blasfemias é insultos para la Hermana.

Inusitado movimiento se oye por el salón. Es una elevada autoridad que viene á visitar á los enfermos.

Todos le abren paso guardando un silencio respetuoso.

—¿Quién es esa autoridad á quien se le guarda tanto respeto y consideración, dice el enfermo?

—Ese señor, le dicen, es... el padre de la Hermana que te cuida.

¡Qué pasaría por el alma de aquel enfermo? —Conque esa señorita, tan rica, es la que abandonando su casa para servirme á mí, la que cura mis llagas, la que me amonesta todos los días... la que insulta... ¡Ahora creo que haya un Dios en el cielo! (Histórico.)

Hay un enfermo con una úlcera gangrenosa, y los médicos como único remedio para conservarle su vida, dicen que hay que aplicarle la piel y carne de una persona jóven, sana y robusta.

Al momento ofrece la Hermana su brazo desnudo...

Hay por lo menos, que anestesiarse la parte que se ha de operar.

No es menester... Operen ustedes sin temor...

Sin la menor duda, su ángel bueno, se apresurará á anotar en el libro de la vida de la Hermana, con pluma de oro, la más heroica, la más hermosa de sus páginas.

Francisco de P. Monzó Vicedo.

LA NOCHE

(De Blanco-White.)

Dime, oh noche misteriosa: en el huerto de delicias, Al mirarte Adán y oír tu nombre que aun no sabía, ¿No tembló viendo que el sol del firmamento se iba Y abandonaba su tienda de azul y de luz tejida?

Más, al destello postrero del astro rey que se eclipsa, Entre celajes aljófar y transparentes neblinas, Radiante el Héspero nace, y en torno dél se divisan Suaves falanges de estrellas, coros de luz inextinta.

Mientras el día brillaba, sus fulgores encubrían El sinnúmero de mundos que en el espacio palpitan: Una cortina lumbrosa velaba esas maravillas, Y ahora en el cielo abierto soles sin cuento cintilan.

¿Cómo teme el hombre tanto la muerte y sus agonías? Si así la luz nos engaña ¿por qué no también la vida?

P. Galo Fernán-Coronas.

Al descubierto

(Cortamos de un periódico)

La «Epoca» publicó hace días el siguiente suelto:

«Con motivo de los procesamientos de Cullera se está formando por los elementos antimilitaristas una atmósfera antipatriótica y criminal alrededor de los Institutos armados.

Claro es que como el Ejército es el único dique que se opone á sus propósitos han de tratar de buscar cualquier ocasión para dirigirle sus golpes, aunque jamás de una manera franca y resuelta, sino por medios indirectos. Ahí están los sucesos de Alcalá del Valle, proceso de Ferrer y ahora Cullera.

Quando fueron procesados los anarquistas de Alcalá del Valle se dijo por un periódico titulado «El Gráfico» lo mismo que dicen Azzati y demás compañeros de demencia ahora; esto es, que los pobrecitos anarquistas habían sufrido en la prisión una porción de tormentos y hasta mutilaciones. El benemérito Instituto de la Guardia civil hizo que un tribunal técnico compuesto de elementos civiles y militares verificara un reconocimiento, y, efectivamente los procesados no

tenían la menor señal de tales tormentos.

Cuando el debate del proceso de Ferrer, D. Melquiades Alvarez, entre otros, pronunció varios discursos furibundos, pidiendo poco menos que se canonizara el fusilado. Pues bien: don Melquiades Alvarez fué á los pocos días de haber pronunciado esos discursos, al ministerio de la Guerra, con objeto de hacer una recomendación á un general, y éste le hizo la siguiente pregunta:

«Pero, diga usted, don Melquiades: ¿es posible que un hombre de su cultura y de su sensatez pueda creer que Ferrer está mal fusilado, y que era un inocente?»

Contestación de don Melquiades: «¡Que quiere usted, mi general: aunque estoy convencido de que Ferrer está bien juzgado por los Tribunales militares, he dicho lo contrario por cuestión política!»

No es posible sufrir por más tiempo esta criminal campaña. El Ejército está ya hartado, y como tiene en la región de Valencia—lugar donde encuentra su origen esta última farsa antipatriótica—á su digno representante, el conde del Serrallo, está tranquilo.—S. de O.»

Después de cortado para reproducirlo en nuestras columnas, lo dejamos dentro del pupitre, por si don Melquiades Alvarez, tan sangrienta-

mente aludido, tomaba la palabra para rectificar. Estando como estaba en Madrid podía y debía haberlo hecho; más como hasta la fecha, y van varios días, no ha venido la esperada rectificación de lo que el señor S. de O. afirma categóricamente en «La Epoca», nos cabe el derecho de pensar que se trata de una cosa cierta.»

¡Y estos son los que se atreven á ponerse delante del pueblo para criticar á otros de farsantes é hipócritas!...

La utilidad de los sapos para la agricultura

Uno de los animales más calumniados y que presta importantísimos servicios á la agricultura, es indudablemente el sapo.

Es cierto que este bicho tiene dos glándulas que producen un líquido cáustico, pero esto sólo hace daño cuando cae en los ojos.

Por lo demás, el sapo no come plantas ni corta raíces, como cree mucha gente, porque ni siquiera tiene dientes.

El sapo se alimenta de insectos, gusanos, caracoles, babosas, etc.

En Inglaterra, cuyos hijos tienen fama de ser muy prácticos, no se persigue á los sapos, no se les mata ni se les hiere. Al contrario, se les ama

porque se reconoce su utilidad, y cuando no tienen tantos como creen necesarios, los piden á otros países y los meten en las estufas donde los ingleses cultivan muchas cosas que aquí se cultivan al aire libre, por la benignidad de nuestro clima.

Los sapos limpian las tierras de millares de bichos que causan enormes daños á las plantas.

Como temen al calor y á la luz del sol, salen de sus escondrijos de noche. De modo que cuando el labrador, cansado de su labor diurna, se retira á descansar, el sapo se encarga de perseguir á los enemigos de la siembra.

Si no fuese por los sapos, los murciélagos, los ruiseñores y otros muchos animales, los sembrados desaparecerían devorados por millones de enemigos que se multiplican de un modo estupendo.

Y así como se van multiplicando las leyes de protección á los pájaros por útiles á la agricultura, no se tardará en hacer lo mismo con respecto de los sapos.

El ejemplo británico es un buen ejemplo.

El desagradecimiento.—Entre los pecados mayores que los hombres cometen, aunque algunos dicen que es la soberbia, yo digo que es el desagradecimiento, ateniéndome á lo que suele decirse que de los desagradecidos está lleno el infierno.

Cervantes.

¡ANUNCIANTES!

no desatendais esta **Sección** que invierte sus utilidades en libretas de la Caja de Ahorros, para familias pobres: : : : : :

Monte de Piedad y Caja de Ahorros DE GIJÓN

Establecimiento benéfico bajo el protectorado del Ministerio de la Gobernación.

CALLE DE SAN ANTONIO, NÚM. 16
Monte de Piedad

Se presta sobre alhajas, ropas, efectos, muebles valores, etc., al 6 por 100 al año.—Subasta todos los primeros domingos de mes, de diez á una, y si no se concluyese, se prosigue en los domingos siguientes.—Se admiten depósitos en custodia.—Cantidad prestada en este Establecimiento en los seis años de existencia: 6.539.927 pesetas.

Caja de Ahorros del Monte de Piedad

Intereses que abona esta Caja: El 3 por 100 anual en las imposiciones reembolsables á la vista.—El 3 y medio por 100 anual á las imposiciones reembolsables á los seis meses.—El 4 por 100 anual á las imposiciones reembolsables á doce meses.—Hay libretas para poder ahorrar desde cinco céntimos de peseta, en sellos.—Además se venden huchas á seis pesetas, y se alquilan á dos reales al año, para ahorrar á domicilio.—Compra y venta de valores por cuenta de los imponentes.—Cantidad ingresada en nuestra Caja de Ahorros en los seis años de existencia: 7.048.320 pesetas.

Horas de oficinas: De 9 á 12 y de 3 á 6

Fábrica de Chocolates AGUSTINA UJO.—(ASTURIAS)

Proveedora de los principales Economatos y Cooperativas de Asturias y del Economato de la Compañía de ferrocarriles del Norte.

190.000 libras de chocolate vendidas en 1910

BANCO DE CASTILLA

SOCIEDAD ANONIMA FUNDADA EN 1875

Infantas, 31. MADRID

Agencia de Gijón: Calle de los Moros

Cuentas corrientes, Giros, Cobros, Comisiones, Compra y venta de efectos públicos, monedas y billetes de Banco extranjeros, Cartas de crédito, Descuentos, Préstamos, Cuentas corrientes con garantía de valores, Depósitos, etc.

CAJA DE AHORROS

Imposiciones desde UNA peseta en adelante al 3 por 100 de interés anual.

A los Centros de Instrucción y Recreo

Obras teatrales de venta en esta Administración al precio de 1 peseta. (Certificadas 0'25 más.)

Jauja.—Juguete filosófico-social, en un acto y tres cuadros.

Meeting Socialista.—Episodio de actualidad en dos cuadros.

El Señorito.—Sátira en un acto y en verso.

Colecciones, por años, de EL AMIGO DEL POBRE á 3 pesetas.

VARIEDADES

Mortalidad relativa.—Extractamos de recientes estadísticas las nada consoladoras cifras siguientes:

En Francia la mortalidad anual por 1.000 habitantes es 22,1; en Prusia, 26,7; en Inglaterra, 19; en Bélgica, 20,5; en Grecia, 18,3; en Irlanda, 19,7; en Suecia, 17,05; en Dinamarca, 19; en Portugal, 20,5; en España .. 31,50...

La mortalidad de las ciudades españolas de más de 50.000 habitantes arroja los siguientes datos:

En Cádiz mueren 41,40 por 1.000; en Cartagena, 39,50; en Córdoba, 33,90, en Granada, 38,30; en Barcelona, 31,40; en Bilbao, 39,10; en Lorca, 33,70; en Palma, 34,60; en Murcia, 35,40; en Málaga, 33,20; en Valladolid, 39,80; en Zaragoza, 35,70, y en Madrid, 37,50.

Compárese con Roma, 19,30, y con Berlín, 19,15.

Mortalidad de los niños.—De cada 1.000 niños nacidos, sólo llegan á cumplir los cinco años de edad: 889 en Nueva Zelanda, 850 en Nueva Gales del Sur, 844 en Victoria, 837 en Irlanda, 762 en Inglaterra y Gales, 751 en Francia, 614 en Austria y nada más que 571 en España.

Correspondencia administrativa

Sr. D. M. G. R.—Ciaño.—Pagó hasta fin de Abril 1912.

Sra. D.ª T. G.—Llanes.—Id. id. de Marzo de 1912.

Imp. de Lino V. Sangenis.—Gijón